

“El impacto emocional de la derrota en la Guerra de Malvinas dentro de la intelectualidad militar argentina, 1982-1986”

Cristian Di Renzo (Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata, CONICET).

A modo de introducción

Existe cierto consenso académico acerca de que los últimos años de la dictadura civil-militar del *Proceso de Reorganización Nacional* en Argentina dieron inicio a un periodo de transformación, acaso “transición”, que tiene como norte la necesidad de abandonar las restricciones en la vida social, política y de la cultura en general¹. En esta etapa, confluirán en mayor o menor medida, cada uno de los actores estatales y no estatales, teniendo diferentes capacidades de intervención en este proceso de cambio. Así, mientras algunas voces y sentires de la nación fueron quedando rezagadas, otras en cambio habrían tenido relevancia dentro de un régimen emocional (Reddy, 2001) en crisis.

Tal sería el caso de un sector de la intelectualidad castrense dentro de la comunidad emocional democrática (Rosenwein, 2015; Faraldo, 2020, Gayol, 2023), que venía bogando por un conjunto de ideas que no encontraban un contexto propicio para desarrollarse o bien para encarnar dentro de los actores políticos con peso en el proceso de toma de decisiones. Al respecto, proponemos pensar que esta situación se verá sustancialmente modificada a partir de un hito que definiría los lineamientos principales de la Argentina de la década de 1980: la derrota en la guerra de Malvinas.

En esta investigación nuestro objetivo es analizar el caso del Instituto Latinoamericano de Estudios Geopolíticos (ILADEG) en el cual sus fundadores, los “coroneles democráticos” Horacio Ballester, José Luis García, Carlos Gazcón y Augusto Rattenbach, a través de sus escritos promovieron una serie de lineamientos teórico/pragmáticos sobre el devenir nacional, tarea nada sencilla dado que debían

¹ Los estudios acerca de la “transición democrática” ha sido centro del debate por parte de la historiografía. De hecho, el concepto de “transición” es puesto en duda por diversos investigadores, tales como Franco (2018). En esta ocasión, optamos por su utilización sin considerar que el concepto de transición en sí mismo y en este contexto en particular, señala cierta inevitabilidad hacia el retorno a la democracia en Argentina. En cierto modo, para esta investigación coincidimos con la hipótesis de Mazzei (2011), quien encuadra a su vez su posicionamiento con el de Przeworski (1995). De acuerdo con esta interpretación, la transición argentina iniciaría tras la derrota en la guerra de Malvinas y finalizaría con el último levantamiento militar de Mohamed Alí Seineldín en 1990.

competir con otras comunidades dentro del sector castrense tales como los irredentistas (Di Renzo, 2021 a). Asimismo, plantearemos que este grupo de intelectuales militares fue delimitando su propia identidad a través de discursos compartidos, prácticas y espacios desde los que fueron “dando la batalla”. Por ende, examinaremos a la revista *Cruz del Sur*, órgano de difusión del ILADEC, que tuvo aparición entre los años 1982 y 1986 y que fuera fundada por estos intelectuales militares que luego conformarán el Centro de Militares para la Democracia Argentina (Mazzei, 2011). Planteamos que, de manera paulatina, y en el marco de un régimen emocional (Reddy, 2001) en crisis, estos actores provenientes del ámbito castrense irán “perdiendo el miedo a los camaradas” exponiendo de manera sistemática emociones políticas antes vedadas. En este sentido, consideramos que el impacto emocional de la derrota en la guerra de Malvinas y los significados que adquirió tanto dentro de la sociedad civil como también en las Fuerzas Armadas, habría permitido que se validen nuevas formas de sentir la nación.

El espacio de difusión como refugio emocional

De acuerdo con lo sostenido por Rosenwein (2002), la comunidad emocional se refiere a un conjunto de personas conectadas entre sí mediante un tejido de sentimientos compartidos. A través de esta red, se definen tanto las emociones individuales como las ajenas, se fortalecen los lazos afectivos, se establece lo que se percibe como relevante o amenazante, se evalúan las emociones de los demás y se establecen las formas aceptadas de expresión emocional. Al respecto, y para el caso que aquí nos interesa analizar, consideramos que el impacto emocional de la guerra de Malvinas, y en particular de la derrota, permitió que dentro del sector castrense operen con mayor presencia ciertas comunidades emocionales por sobre otras. Tal sería el caso de los “coroneles democráticos”, Horacio Ballester, José Luis García, Carlos Gazcón y Augusto Rattenbach, quienes en franca oposición a otras comunidades que venían operando con fuerza en la década de 1970 (en especial los nacionalistas irredentistas más belicistas) desarrollaron espacios de comunicación de sus ideas políticas². En base a una serie de lineamientos teóricos, estos intelectuales militares lograron impulsar un andamiaje

² La corriente nacional territorialista irredentista nuclea a intelectuales civiles y militares que dedican sus producciones intelectuales al abordaje de los conflictos limítrofes entre Argentina y sus países vecinos, así como también al aprovechamiento de los recursos en áreas fronterizas y al desarrollo nacional, entre otros temas. Cabe destacar que, si bien gran parte de su matriz conceptual surgió a finales del siglo XIX con intelectuales como Vicente Quesada y Estanislao Zeballos, fue en las décadas de 1960, 1970 y 1980 cuando alcanzó mayor difusión, precisamente en contextos en los que Argentina mantenía disputas territoriales por el aprovechamiento de los recursos con Brasil y Chile (Di Renzo, 2021b, p. 189).

conceptual sobre el cual se evaluaban sus propias propuestas, pero también aquellas que les eran ajenas o contrarias³.

En la esfera pública nacional, estos “coroneles democráticos” pasaron a ser reconocidos por su labor en el Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA). El CEMIDA nació por iniciativa del presidente Raúl Alfonsín y con intermediación de Gustavo Cáceres, su jefe de Seguridad en Cancillería y amigo. Asimismo, su surgimiento generó reacciones de diversa índole. Una de ellas fue la creación de la Asociación Patriótica Argentina que reunió a militares retirados y civiles, y fue presidida por el abogado Alejandro Vázquez, un anti alfonsinista (Mazzei, 2011). No obstante, en esta investigación planteamos que el CEMIDA es más bien el resultado de una experiencia previa en la que se fueron fortaleciendo ciertos emotivos dentro de una comunidad emocional que podemos calificar como democrática y pacifista. La conformación de esta comunidad emocional excedió a este conjunto de hombres de armas e incluyó a intelectuales civiles, políticos, agentes culturales e individuos pertenecientes a todas las clases sociales que tuvieron, en mayor o menor medida, canales de difusión de sus ideas⁴.

En este sentido comprendemos la creación de la revista *Cruz del Sur*, que apareció por primera vez en agosto de 1982 y fue discontinuada en mayo de 1986 entregando un total de ocho ejemplares⁵. Nos encontramos frente al órgano de difusión del Instituto Latinoamericano de Estudios Geopolíticos, organismo fundado con un objetivo concreto: “contribuir a la unidad nacional y latinoamericana, a través del análisis objetivo, aunque comprometido, de la realidad continental y mundial” (ILADEG, 1982, p.2)⁶. Planteamos que los intelectuales militares a los que nos enfrentamos tuvieron un objetivo definido y

³ Coincidimos en que la caracterización de los militares como depositarios de la última ratio del ejercicio de la violencia (letal) no supone la imposibilidad de comprender algunos perfiles y trayectorias de oficiales como intelectuales del Estado (Rodríguez y Soprano, 2018, p.10). Más precisamente, consideramos que son intelectuales militares, además de su extracción y formación profesional, por sus contribuciones a un determinado proyecto de desarrollo fundamentado en un conjunto de concepciones coherentes.

⁴ Realizar una aproximación más detenida a esta comunidad exigiría un trabajo con mayor detenimiento, exhaustivo en un conjunto más amplio de fuentes y en un arco temporal más extenso. Lo dejamos planteado para futuras investigaciones.

⁵ El valor de la suscripción anual (4 números, puesto que se estimaba de aparición trimestral al inicio de su publicación) era de \$100.000.

⁶ Este organismo y sus medios para difundir las ideas no son ajenos al contexto regional. Pues, contemporáneamente, funcionaron tanto en Argentina como en algunas naciones vecinas, organismos similares con sus propias revistas. Así, por ejemplo, es publicada la *Revista Geopolítica*, de Uruguay, siendo el “Órgano oficial del Instituto Uruguayo de Estudios Geopolíticos”, el Instituto de Estudios Geopolíticos de Bolivia en la ciudad de La Paz; y la *Revista de Estudios Geopolíticos y Estratégicos*, de Perú, (Fornillo, 2015:131). En Argentina, disponemos el ejemplo del IDEG y la revista *Geopolítica*, fundada en 1975. En esta última tuvieron un rol destacado los coroneles Ballester, García, Gazcón y Rattenbach. Al respecto véase Fornillo (2015) y Di Renzo (2023).

una variedad de herramientas a su disposición para lograrlo⁷. De acuerdo a la perspectiva de análisis adoptada para esta investigación, proponemos que ILADEC no fue un instituto más para agrupar a un conjunto de individuos con un interés en común, sino que se procuró convertirse en un sitio de difusión y de formación de recursos humanos impulsando, en términos de Reddy (2001), ciertos emotivos en búsqueda de regular la vida emocional de sus colegas de armas, pero también de la sociedad civil y de la política exterior argentina. Desde sus inicios, al igual que el de la revista, contó con miembros que fueron reconocidas figuras del ámbito castrense. En la conformación original del equipo de trabajo, la dirección estuvo a cargo de Augusto Benjamín Rattenbach, en la secretaría general se encontraba Norberto Goyeneche y el coordinador general era Máximo Gobbi. En lo que respecta al consejo de redacción, lo integraron Horacio Ballester, Reynaldo Bandini, José Luis García, Carlos Mariano Gazcón, Juana Inés Negro, Luis Antonio Piatti y Hugo Gastón Sarno⁸.

En el marco de este proceso de creación de sentidos, desde el ILADEC se dictaban una serie de cursos regulares que se brindaban desde la sede central: Defensa Nacional, geopolítica nacional y de las potencias mundiales, espacio minero, Mar Argentino y Antártida, entre otros. Asimismo, estos especialistas circulaban por organismos de diferentes partes del país llegando a tener filiales en provincias, como por ejemplo Santa Cruz, y presencia a través de conferencias y/o cursos en el Colegio de Médicos de la provincia de Buenos Aires, en el Centro de Estudios Geopolíticos de Rosario, en el Círculo de Defensa Nacional de la provincia de Salta o en la Universidad Tecnológica Nacional de Tucumán, Trenque Lauquen o Bahía Blanca, entre tantas otras.

Tal como hemos planteado, entendemos a la creación del ILADEC y de *Cruz del Sur* como refugios emocionales en donde el control afectivo pretendido desde el régimen emocional instaurado desde 1976 en adelante encontró límites. A partir de allí, los emotivos promovidos por la insatisfacción, el deshonor o el desencanto van a convertirse en algunas de las banderas enarboladas de la “transición” en Argentina permitiendo

⁷ En lo que respecta al aspecto analítico de los artículos que hemos seleccionado para esta investigación, en ocasiones los estudios son firmados bajo el nombre del Instituto (ILADEC) y en otras bajo los nombres de cada uno de los “coroneles democráticos” (Ballester, García, Gazcón y Rattenbach). Dado que ellos determinaban la perspectiva editorial de la revista, utilizaremos los trabajos de manera similar para referirnos a los conceptos que forman parte de su comunidad emocional.

⁸ Su conformación varió en el cuarto número en el que se integran Elsa Bruzzone y Luis Ferrotti. En el séptimo, la secretaría general pasó a estar en manos de Elsa Bruzzone, aparece la figura de coordinador de ediciones que quedó a cargo de Gerardo Dalchiele Lueiro y el consejo de redacción quedó conformado por Horacio Ballester, Gustavo Cirigliano, Luis Ferrarotti, José Luis García, Carlos Gazcón, Carlos Mastrorilli y Mauricio Tenewicki.

adoptar nuevas actitudes frente a desafíos previos o nacientes, tal como veremos a continuación.

El impacto emocional de la guerra de Malvinas

Partimos de la idea de que las guerras consolidan identidades, polarizan posiciones, crean culturas políticas y pueden dar lugar a “sentimientos profundamente pacifistas” (Núñez Seixas, 2023). En este sentido, la guerra de Malvinas ha sido, sin duda alguna, un hito definitorio en la historia reciente argentina⁹. Una y otra vez, especialistas de diferentes campos aunaron esfuerzos intelectuales en función de aportar elementos para comprender los efectos a corto y largo plazo dentro de la sociedad argentina¹⁰.

Precisamente, el Instituto Latinoamericano de Estudios Geopolíticos nace, en agosto de 1982. De hecho, la misma dirección publica en su primer ejemplar que: “Hay un “antes” y “después” de las Malvinas” (ILADEG, 1982, p.5). De modo tal que se sugiere a los lectores la importancia asignada, por el conjunto de personas que fundaron tal instituto, al conflicto del Atlántico Sur.

Más aun, encuentran en esta guerra una referencia destacada al perfil que debiera tener Argentina, quien no debería “seguir siendo colonia de nadie” (ILADEG, 1983 a, p.7.). Estas ideas antimperialistas no son nuevas y resultan fortalecidas en la posguerra. La editorial apela en este caso a cierto nacionalismo expandido dentro de la sociedad, estableciendo además que: “Las grandes potencias no toleran cambios bruscos de potencial; pero carecen de armas para impedir un razonado crecimiento constante. La reconquista de las Malvinas es un ejemplo” (ILADEG, 1983a, p.7).

Estas concepciones que bien podrían haber sido expresadas por los nacionalistas irredentistas, señalan que la circulación de conceptos e incluso de agentes dentro de una comunidad emocional hacia otra no es una imposibilidad¹¹. Entendiendo a las comunidades emocionales y a las interrelaciones complejas que pueden darse entre ellas, la movilidad debe comprenderse como algo frecuente o al menos como algo no

⁹ Sin ánimos de exhaustividad, puede verse Beck (1988); Cardoso, Kirschbaum y van del Kooy (1992); Lorenz (2006;2011); Guber (2001,2004,2012); Boyce (2005); Anderson (2014); Tato y Dalla Fontana (2020); otros.

¹⁰ De acuerdo con lo sostenido por Badaró (2013), la guerra de Malvinas tuvo un impacto devastador en la institución militar, un proceso que se vio exacerbado por los continuos recortes presupuestarios y las crisis económicas. Dado que los fundadores del ILADEG eran militares de carrera en situación de retiro, deberíamos preguntarnos cuál fue el impacto dentro de este grupo de intelectuales militares.

¹¹ Para ello resulta interesante revisar el estudio de Bartolucci (2020), en el que se evidencian coincidencias respecto de nociones de antimperialismos y de moralismos nacionalistas entre sujetos enfrentados ideológicamente.

excepcional. En el caso de estos intelectuales, la existencia de una matriz de formación similar con otros militares de carrera puede ser, en parte, una respuesta a la transversalidad conceptual existente. Si quisiéramos profundizar y avanzar sobre las formas en las que los posicionamientos antiimperialistas funcionaron en la esfera intelectual o dentro de los nacionalismos cotidianos en Argentina, la labor resultaría aún más engorrosa, aunque debemos mencionarla como elemento plausible de explicación. En todo caso, este nacionalismo tiene en sus características propias el amor patriótico que implica: “el amor a otros semejantes, es decir, a los que forman parte de la nación; es una forma de amor propio, ya que aquellos a los que amo se parecen a mí; y traza una línea entre el propio grupo y aquellos a los que no se ama” (Illouz, 2023, p.140). Por ello, el antiimperialismo se manifiesta no sólo en el ámbito discursivo o como medio guía en el proceso de toma de decisiones en política exterior propuesta, sino que se enlaza con proyectos más generales. Tal sería el caso de la música, llegando a sostener que: “nuestras juventudes (...) se están olvidando de cómo expresar su amor y otros sentimientos con palabras del propio idioma” (Rattenbach, 1983, p.31). Este aspecto en particular, el de la necesidad de revalorizar la música nacional, fue promovida desde la propia dictadura a través de un decreto que prohibía la difusión de la música de habla inglesa. No obstante, esta disposición emocional que se señala en la cita encuentra espacios de difusión, justamente, tras el impacto emocional de la derrota en la guerra de Malvinas, la cual redefinió y amplió la forma en la que los sentimientos nacionales se manifestaban. En otras palabras, el régimen emocional impuesto por la dictadura se habría resquebrajado y permitió que afloraran emociones antes vedadas.

Así, en la inmediata posguerra, la circulación de ciertos conceptos por sobre otros son evidentes, llegando a sostener que: “Argentina ya inició la ruta de la liberación con su guerra anticolonialista, deberá consolidar sus vínculos con las hermanas continentales, buscando cooperación y la complementación con ellas” (Ballester, García, Gazcón y Rattenbach, 1982a, p.12). Esta propuesta de integración dentro del espacio latinoamericano se transformó en una constante dentro de sus concepciones y se encuentra intrínsecamente asociada al alejamiento del odio, emotivo base de las comunidades emocionales más belicistas. Resulta interesante destacar que el almirante Isaac Rojas, una de las figuras más importantes de la corriente irredentista formó parte de la Asociación Patriótica Argentina, organismo opositor al CEMIDA. Por lo tanto, no sólo se distanciaban de estos en términos de apoyo a una determinada línea de conducción

política, sino que también se hallaban en las antípodas en torno a las emociones políticas que se priorizaban.

Volviendo a la causa Malvinas, en el primer número publicado ya con el gobierno radical de Raúl Alfonsín en el poder, se realizan las siguientes afirmaciones:

En lo que respecta al paso dado: constituyó un gesto de autonomía, de rebelión y de afirmación que el país todo convalidó con su apoyo espiritual y moral. También Latinoamérica y otros países extracontinentales lo entendieron así, a pesar de ser un acto quizás lanzado con propósitos mezquinos (ILADEG, 1984, p.3)¹².

Nuevamente, los autores hacen referencia a un nacionalismo expandido, acaso banal (Billig, 2014), presente dentro de una buena parte de la sociedad argentina que se lanzó a la calle de manera efervescente en apoyo a la recuperación de las Islas Malvinas, lo cual se ve revalorizado en su segundo aniversario más allá de los objetivos políticos que se persiguieron desde el gobierno de facto¹³. La causa en sí, es superior bajo sus interpretaciones, a la coyuntura que hizo posible la puesta en marcha del Operativo Rosario. Esta causa se enlazaría con el amor por la patria y seguiría actuando como tal hasta nuestro presente, acaso como una herida abierta (Palermo, 2007).

Por lo expuesto hasta aquí, nos proponemos pensar que, hacia adentro de las fuerzas armadas, la dictadura civil-militar y la derrota en la guerra habrían trastocado el honor. Aquí los estudios de Frevert (2023) nos permiten un acercamiento a la relación existente entre el Estado, como protector del honor de los ciudadanos y como organizador de conflictos con otros Estados, entendiendo a estos como "conflictos de honor" (Ehrenkonflikte). En consecuencia, las derrotas militares se percibían como incidentes vergonzosos acompañados de actos de humillación, que demostraban claramente una estrecha conexión entre el honor social, nacional y generacional. Para la autora, el honor

¹² El uso del concepto de Causa Malvinas en detrimento de otras modalidades de referirse al tema tales como "cuestión Malvinas" tiene asidero en las propias concepciones de la editorial, Mientras que, a nivel historiográfico, coincidimos con las apreciaciones realizadas por Palermo (2007).

¹³ Este concepto, "nacionalismo banal", ha sido popularizado por Billig (2014) y puesto en debate por numerosos intelectuales, tales como Purseigle (2013) quien pone en duda, en términos generales, la supuesta coherencia ideológica y la primacía del Estado, lo cual dejaría de lado otros rasgos característicos del patriotismo. En otras palabras, coincidimos con las aseveraciones realizadas por Stynen, Van Ginderachter y Núñez Seixas (2020) en donde se evidencia, a partir de un balance historiográfico del problema, el ver a las masas no cómo receptores pasivos, sino como productores de su propio sentido de pertenencia.

y la vergüenza son emociones sociales por excelencia. No sólo estructuran las relaciones interpersonales, sino que también desempeñan un papel crucial en la política nacional e internacional.

Esto se puede evidenciar en las propias aseveraciones de los intelectuales militares quienes sostenían que se debía volver al “código sanmartiniano”, el cual sería “el camino imprescindible para revivir antiguos prestigios tan marchitos” (Ballester, García, Gazcón y Rattenbach, 1983 a, p.20)¹⁴. De hecho, si nos remitimos a su raíz latina (honos), el honor se encuentra asociada a ciertas cualidades tales como la rectitud, la decencia o la fama que debían tener las personas que ejercen un cargo público. Para estos intelectuales, precisamente, el ejercicio del poder por parte de la dictadura habría provocado un socavamiento del prestigio de la institución en múltiples aspectos. Los códigos implícitos que compartían con sus colegas de armas se habían resquebrajados al igual que el régimen emocional que reinaba hasta entonces.

Un año más tarde, en diciembre de 1985, aparecía el siguiente número de la revista, ya con el funcionamiento del Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA). Si comprendemos esta nueva organización dentro del marco de las producciones intelectuales en *Cruz del Sur*, este organismo condensó en sus fundamentos muchos de los valores y aspiraciones manifestadas desde 1982 por los miembros del ILADEG que luego fundaron el CEMIDA junto con el aporte de otros militares retirados. En otras palabras, este sector de base castrense dentro de la comunidad emocional democrática ya venía funcionando e intentando encontrar un lugar adecuado en el cual posicionar ciertos emotivos por sobre otros¹⁵. En términos de Frevert (2013), en el inicio de sus publicaciones, los recursos lingüísticos que utilizaron eran marginales, pero luego resultaron importantes, posicionando sus emociones representadas con implicancia en el poder. Una de ellas sería la integración, emotive que tiene como rasgo característico el de ser performativo.

Para ello debieron establecer contrapuntos con su propia red de sentimientos, donde las formas de dominación dictatoriales aparecen completamente ajenas, tal como veremos a continuación¹⁶.

¹⁴ Al respecto de la relación entre el honor y la cultura material en el ámbito castrense, véase Mosiewicki (2021).

¹⁵ De hecho, coincidimos con el planteo de Mazzei (2011), quien sostiene que el verdadero corazón del CEMIDA lo conformaron cuatro coroneles de la promoción del Colegio Militar '75, precisamente, Horacio Ballester, José Luis García, Carlos Gazcón y Augusto Rattenbach.

¹⁶ Aquí estaría operando la noción de pertenencia, entendiendo a esta en términos de Antonsich (2010).

Antiimperialismo y el abandono de la “vecindad amenazante”

Si tuviéramos que identificar qué emoción política se asocia a su postura no belicista en política exterior, lo más probable es que nos resulte más sencillo definirla por aquellas que se pretende abandonar: el odio y el miedo al enemigo. Esta emoción con fuerte presencia en la política exterior argentina hacia finales de la década de 1970 e inicios de 1980 de la mano de los nacionalistas territorialistas irredentistas (Escudé, 2008; Di Renzo 2021 a) perdería centralidad tras el impacto emocional de la guerra de Malvinas. Este conflicto bélico operó no sólo como un hito determinante hacia el colapso de la última dictadura civil-militar en Argentina (O'Donnell, 1994), sino que, como hemos visto en el anterior apartado, habría permitido la consolidación de un sector afín a una comunidad emocional que buscaba encontrar su lugar dentro de un régimen emocional (Reddy, 2001)¹⁷.

En este sentido, el abandono del concepto de “vecindad amenazante”, que basa sus ideas en una imagen negativa de los países limítrofes (Di Renzo, 2023), permitió a los coroneles democráticos proponer soluciones pacíficas a los conflictos existentes o potenciales entre las naciones sudamericanas. Más aun, su postura permitiría un alejamiento de la emoción rectora de los posicionamientos más belicistas en torno al comportamiento de las naciones vecinas: el miedo al expansionismo. Para ello, el concepto que guía sus planteos es el de integración, palabra que se halla formada con raíces latinas y significa “acción y efecto de hacer algo entero usando partes”¹⁸.

De hecho, la misma portada de la revista asigna un lugar privilegiado a la escala y ubicación espacial de nuestro país:

¹⁷ Si bien hemos mencionado la tesis de O'Donnell, no desconocemos que existen otras interpretaciones acerca de la salida del poder de la dictadura del “Proceso”. Por citar un ejemplo, Quiroga (2004) se acerca a concepciones más ligadas al agotamiento y descomposición del modelo con una retirada apresurada sin poder negociar su salida.

¹⁸ Extraído de: [https://etimologias.dechile.net/?integracion.n](https://etimologias.dechile.net/?integracion). Consultado en línea el 2/05/2024.

Imagen I-A



Portada de la revista *Cruz del Sur*, número 1, 1982

Un lector atento, que desconociera por completo el objetivo de esta publicación, al verla en algún puesto de diarios y revistas, podría anticipar cuál era su objetivo tan solo haciendo una lectura superficial de su portada. El proyecto nacional se planteaba con relación al resto de Latinoamérica, abandonando cualquier pretensión de desarrollo a espaldas de las naciones vecinas. Por ende, la desconfianza, el odio y el miedo al expansionismo vecinal que se procuró implantar, sobre todo hacia Chile en el marco del conflicto Beagle hacia finales del año 1978 por un sector del nacionalismo más belicista, es dejado de lado para dar paso a formas de conciliación pacíficas y de desarrollo en conjunto. Es en este sentido que este conjunto de intelectuales entiende a las naciones vecinas como “hermanas continentales” (Ballester, García, Gazcón y Rattenbach, 1982 a, p.12).

Al respecto, coincidimos en que el miedo, tanto imaginado como real, es una potente herramienta política. Triunfa y anula toda otra emoción y consideración. Arrasa con el campo político en su conjunto y justifica la suspensión de derechos y libertades básicos (Illouz, 2023, p.51). Esta emoción, junto con el odio al enemigo, operó en las bases intelectuales de las comunidades emocionales compuestas por civiles y militares que apostaban a una salida armada al conflicto Beagle entre Argentina y Chile. No obstante, planteamos que el impacto emocional de la derrota en la guerra de Malvinas también habría actuado como un elemento clave hacia la ponderación de este tipo de propuestas por sobre otras, impulsando incluso la consolidación de este sector de la comunidad emocional democrática a la que seguiremos caracterizando en el siguiente apartado.

Críticas al miedo dictatorial y emociones políticas a favor de la democracia

Este sector militar de la comunidad emocional democrática entra en clara confrontación con el régimen emocional promovido desde la dictadura militar instaurada desde 1976, que había tenido como marca característica y unificadora hacia adentro de las Fuerzas Armadas, el funcionamiento de prácticas represivas en el marco del Terrorismo de Estado¹⁹.

Si anteriormente hemos hablado de la transversalidad y la presencia de conceptos compartidos, aquí debemos señalar la existencia de una distancia marcada con otras comunidades emocionales presentes dentro del ámbito castrense. Precisamente, estamos haciendo referencia a su postura democrática:

La Argentina está decidida a normalizar su vida como país, volviendo al fuero constitucional y al ejercicio de los derechos que le caben como nación.

El cambio que todos los ciudadanos esperan, no se reduce a dejar atrás un circunstancial régimen militar de facto, para entrar de lleno en un permanente Estado de Derecho (ILADEG, 1983a, p.7).

La postura es clara, las premisas, básicas: la única forma de lograr los cambios duraderos que necesita la nación argentina para dejar de lado la inestabilidad y abrazar el camino del desarrollo definitivo es volver a la “normalidad” con la vía democrática. Aquí la dictadura es comprendida como una “anormalidad” que entorpecería cualquier plan serio para convertir al país en una “nación fuerte”. La posibilidad de tomar el poder por medio de las armas, entonces, no constituye una representación de la fuerza necesaria para imponer una agenda virtuosa de decisiones, sino todo lo contrario²⁰.

En sintonía con este planteo, podemos suponer que la consideración de la última dictadura militar en Argentina y del régimen emocional que se implantó desde ella, no era precisamente positiva:

El mal llamado y auto titulado “proceso de reorganización nacional” ha entrado en una etapa agónica dando lugar al verdadero PROCESO DE

¹⁹ Acerca del funcionamiento del Terrorismo de Estado en Argentina, véase (Feierstein, 2011; Franco. y Pontoriero, 2024; otros).

²⁰ Vuelve a insistir en este posicionamiento la editorial del siguiente número (ILADEG, 1983 b).

REORGANIZACIÓN NACIONAL, gestado en lo más profundo del sentir de la ciudadanía e inspirado en la trayectoria histórica del país... El que tiene la fuerza de las armas en sus manos debe entender que la conciencia nacional siempre se impone, aunque se la pretenda encorsetar con esquemas ajenos a ella, máxime si son importadas (ILADEG, 1983b, p.5).

Apelando a un léxico emocional que se enlazó con las formas del sentir nacional en relación con la propia historia del país, los integrantes de esta comunidad apelaron a la creación de sentidos hacia afuera de su núcleo, pero también reforzaron algunos lineamientos que consideraban básicos hacia adentro de ella. Esta diferenciación fue sólo uno de los elementos dentro del universo de concepciones que plantearon y que los alejaron de otras comunidades emocionales contemporáneas. Pues, de manera temprana, se sostuvo cuál era el rol que debían desempeñar las fuerzas armadas y se tomó como referencia el plan original del funcionamiento del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE)²¹. Al respecto, sostenían que:

Mediante ese sistema, las Fuerzas Armadas si bien participaban en forma activa del planeamiento nacional, no compartían directamente la responsabilidad de la formulación política, la que, al ser atribución directa del presidente y sus ministros, no comprometía al accionar militar fuera del ámbito de su función específica (Ballester, García, Gazcón y Rattenbach, 1982b, p.22).

Es decir que la proyección original de funcionamiento era idónea, pero, de manera sucesiva, llevó a que las jerarquías militares pasaran a formar parte del poder ejecutivo y posteriormente se hicieran cargo de facto, revirtiendo todo el sentido orgánico del sistema y teniendo como resultado “la intromisión militar en funciones que no deben ser su competencia” (Ballester, García, Gazcón y Rattenbach, 1982 b, p.22). La posición fue contundente: las fuerzas armadas no debían formar parte de las funciones de conducción de gobierno, sino limitarse al lugar que le correspondía de acuerdo con el derecho,

²¹ Al respecto de su implementación y funcionamiento véase Leal Buitrago (2003), Velázquez Rivera (2002) y Laguado Duca (2010).

proporcionando el grado necesario de seguridad militar en función del proyecto político y no de intereses propios. Más adelante, reforzaron esta concepción:

Las fuerzas armadas, a su vez, deberán comprender que, pese a constituir una institución prestigiosa, que goza de una notable superioridad en la organización y dispone el monopolio de las armas, en cuanto asume el poder político manifiesta, en forma progresiva, sus debilidades (Ballester, García, Gazcón y Rattenbach, 1983 a, p.10).

En resumidas cuentas, hay una incompatibilidad clara entre su formación y la conducción política. Aquello que los prepara y guía en la propia organización interna no se puede aplicar al campo de la política. Poder militar y poder civil deben convivir, pero nunca el primero de ellos debería adoptar decisiones sobre el segundo. Este punto lo tenían bien definido estos intelectuales democráticos, pero en el contexto de la época era objeto de numerosos debates y discusiones²². Más aun, consideraban que se debía modificar la mentalidad civil sobre este mismo punto que a lo largo de la historia habría “incitado en toda forma la tendencia intervencionista de los jefes militares para satisfacer intenciones no siempre puras” (Ballester, García, Gazcón y Rattenbach, 1983a, p.19). Estos elementos nos habilitarían a pensar que estamos frente a un patriotismo constructivo o democrático, en términos de Illouz (2023), basado en un amor crítico a la nación, marco moral y emocional que canaliza las aspiraciones de las personas a formar una comunidad. Podemos sugerir también que esta emoción política, el amor por la patria, no era exclusiva de este sector, sino que se hallaba manifiesta en formas más amplias y complejas, en las que ciertas disposiciones emocionales navegaban dentro de un nacionalismo cotidiano²³. En este aspecto, la transversalidad apareció nuevamente. Por ende, la marca distintiva radica en la asociación directa entre el amor por la patria y el Estado de Derecho o más bien, por la democracia. En este aspecto coincidieron otros autores de *Cruz del Sur*, al sostener que: “Reconstruir nuestra querida patria y colocarla en las mejores condiciones posibles para iniciarse en la nueva era que vivirá el género humano, debe ser ahora nuestra consigna” (Tipueña, 1982, p.10). En términos generales, se podría plantear que su

²² Al respecto véase López (2007), Battaglini (2013) y Pion Berlín y Ugarte (2013).

²³ Este problema ha sido abordado a partir de la relación entre las emociones y los nacionalismos cotidianos en nuestro proyecto de investigación previo y cuyos resultados fueron compilados por Bartolucci y Favero (2021).

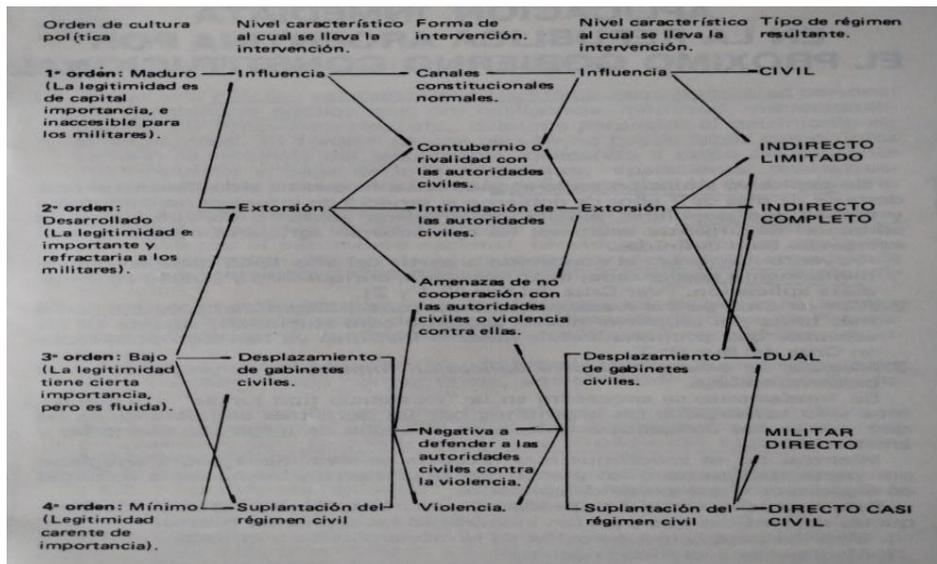
concepción de patria era sólo una dentro de otras concepciones de patria, y las consideraciones acerca de lo que es lo mejor para ella variaban en función de los intereses que se defendían²⁴.

Bajo su visión, para evitar los peligros a los que la patria se veía expuesta recurrentemente, existiría una necesidad básica en la formación tanto de la esfera castrense como de la esfera civil en los valores democráticos. La cultura y la educación, por y para fortalecer el régimen democrático, parecieran ser una necesidad acuciante para estos intelectuales. Sin educación y sin una cultura democrática lo suficientemente arraigada en la sociedad y en las fuerzas armadas, nuestro país se vería inevitablemente destinado a cometer los mismos errores que en el pasado. Y la historia argentina del siglo XX ha dado muestras que la inestabilidad democrática se había convertido en una repetición casi automática de los mismo males y caducadas respuestas que escapan al Derecho y a los intereses nacionales. Estas mismas equivocaciones habrían sido las que impulsaron el acceso al poder por parte de la dictadura civil-militar del Proceso, a la que critican de manera directa tanto como al régimen emocional promovido por esta. Al respecto, Reddy (1997;2001) va a señalar que en los regímenes autoritarios se genera cierto sufrimiento emocional ya que este limita, oculta o intenta prohibir ciertas emociones. Como contraparte, el modelo de nación propuesto desde *Cruz del Sur* pregona que debía ser con “Libertad, participación y democracia. Sin violencias de ningún signo, sin miedo ni sospechas” (Peña, 1983, p.6). Resulta interesante señalar que justamente ese autor, firma con su nombre incompleto o bajo un seudónimo. Lo cual nos podría indicar que el miedo o más bien la autocensura ligada a esta emoción seguía operando. En todo caso, como hemos planteado, *Cruz del Sur* y el ILADEC actuarían como refugios emocionales, proporcionando cierta libertad frente a las exigencias dictaminadas por el régimen.

Retomando la lista de acciones concretas que se deberían implementar para evitar que la patria siga expuesta al peligro de caer bajo un régimen emocional basado en el miedo, estos intelectuales militares realizaron esfuerzos por identificar las causas de la intromisión militar en la conducción política:

²⁴Un abordaje acerca de esta complejidad puede verse en Núñez Seixas (2018).

Imagen II-A



Relación entre orden de cultura política, niveles de intervención militar y tipo de régimen político (Ballester, García, Gazcón y Rattenbach, 1983a, p.21).

En este esquema, al presentar una aproximación al grado y tipos de intervenciones militares, también estarían realizando una crítica a quienes habían accedido al poder mediante el golpe de Estado de 1976 en estos primeros años de la transición. Aunque resulta más interesante destacar la importancia asignada a la necesidad de conformación/fortalecimiento de una cultura democrática, tanto en el ámbito civil como militar. Y para ello, en otro de sus artículos describen detalladamente cuáles son las medidas que las fuerzas armadas deberían adoptar. Entre ellas podemos citar: estructurar un sistema de alianzas militares entre todos los países en desarrollo del continente americano; separarse del sistema de alianzas interamericano vigente por no responder a los intereses nacionales; identificar al enemigo; terminar con las funciones policiales o parapoliciales; avanzar hacia la doctrina y organización identificada con el lema “nación y pueblo en armas”; incrementar la unidad con el pueblo, en especial con las organizaciones de trabajadores que posean ideología nacional y popular; dimensionar el poder militar de acuerdo al potencial nacional y las posibilidades del enemigo; centralizar la conducción administrativa y logística en forma conjunta; reestructurar los planes de reclutamiento; y acrecentar las relaciones con las fuerzas armadas de otras naciones americanas en desarrollo²⁵.

²⁵ Se tuvo en cuenta principalmente para estas afirmaciones todas las publicaciones de los cuatro coroneles democráticos, pero en particular el trabajo del año 1985 (Ballester, García, Gazcón y Rattenbach, 1985).

En resumidas cuentas, estas medidas sugieren un enfoque que tiene como objetivo fortalecer la capacidad de defensa y seguridad de los países en desarrollo del continente americano, así como promover la unidad y colaboración entre las fuerzas armadas y la sociedad civil, pero con fuerte desmilitarización de la política y de la policía²⁶. Todos estos elementos eran entendidos como necesarios para refundar la nación dentro de un naciente clima emocional democrático en Argentina. Esto les permitiría expresar que las fuerzas armadas debían ser “verdaderas intérpretes de los sentimientos y aspiraciones de la propia población” (Ballester, García, Gazcón y Rattenbach, 1985, p.14). Estos sentimientos no serían otros que el amor por la patria, entendida en asociación directa con la democracia y con la aspiración hacia la integración con las naciones vecinas vislumbradas no por el prisma del odio o el miedo, sino por la integración y la estima. Ya avanzado el año 1986, *Cruz del Sur* discontinuó sus entregas y sus integrantes, que nutrieron las filas al CEMIDA, fueron adquiriendo relevancia en el nuevo ordenamiento, teniendo voz en el debate acerca de la política militar²⁷.

Pasemos a realizar un balance de lo visto hasta aquí.

A modo de conclusión

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, el impacto emocional de la derrota en la guerra de Malvinas habría provocado el resquebrajamiento del régimen emocional existente, permitiendo que afloraran discursos y sentires por la patria antes vedados. En particular, dentro del sector castrense que hemos analizado, el honor habría operado como uno de los elementos clave que impulsó la navegación emocional y la ponderación de ciertos emotivos por sobre otros.

Estamos frente a un grupo de intelectuales militares con una postura claramente democrática y antidictatorial, quienes encuentran el apoyo necesario a su proyecto dentro del Estado de Derecho. No es de sorprender que algunos de ellos transitaran por diferentes organismos del Estado tras diciembre de 1983 o que hayan estado posicionando ciertos

²⁶ Para abordar estos debates en la transición, véase Rouquié (1986), Adrogué (1993) y Pion-Berlín y López (1996).

²⁷ Entendemos como política militar al conjunto de decisiones orientadas a regular el comportamiento político que generalmente tienden a desarrollar las Fuerzas Armadas. Incluye también medidas destinadas a la administración burocrática cotidiana de la institución militar como, por ejemplo, la gestión de los ascensos o los aspectos vinculados a la vivienda, salud y educación de los miembros de las Fuerzas Armadas. La política de defensa, en cambio, se desarrolla en el plano de las medidas que adopta un Estado para protegerse de distintos tipos de amenazas. Por ello, incluye necesariamente a las Fuerzas Armadas, aunque no se reduce a ellas (Battaglino, 2010, p. 164). Para obtener más precisiones sobre la temática en este contexto complejo, véase López (1994,2007), Sain (2000, 2010), Battaglino (2013) y Di Renzo (2022).

emotivos que luego impactarán en torno a la política militar implementada por el gobierno electo en 1983. Pues, como hemos visto, las concepciones aquí presentadas no son meros enunciados intelectuales, sino que tienen la finalidad de ser consideradas para el proceso de toma de decisiones en base a un conjunto de complejas interrelaciones de ciertas emociones políticas por sobre otras.

Por otro lado, si bien la comunidad emocional de la que forman parte y nutren con sus planteos no es excluyente, tienen un interés político preciso: apuntalar el sistema democrático y la convivencia pacífica entre las naciones sudamericanas. Aquí, el amor por la patria se enlaza directamente con un sentir democrático y a la vez permite la interacción e interrelación transversal de los conceptos con otras comunidades. Tal sería el caso del antimperialismo, léxico emocional compartido con otras comunidades contemporáneas. No son excluyentes en este aspecto, aunque sí mantienen diferencias taxativas con los nacionalistas territorialistas irredentistas en otros planteos. El caso más evidente sería el abandono del odio y el miedo por el expansionismo territorial como emociones rectoras de las relaciones entre Argentina y Chile que tuviera centralidad, sobre todo, hacia finales del año 1978 dentro del sector que apoyaba la salida bélica del conflicto. Este pareciera ser uno de los rasgos identitarios dentro de esta comunidad emocional, puesto que pregonaba desde su léxico emocional por la integración con las demás naciones sudamericanas. Esta postura conllevaría a la superación de las hipótesis de guerra vecinales presentes en Argentina desde finales del siglo XIX para dar lugar a nuevas formas de relaciones bilaterales basadas en la confianza y en el desarrollo conjunto.

No damos por acabada nuestra investigación aquí, sino que se trata de una primera aproximación a este aspecto ligado a la transición argentina bajo el cruce de los enfoques de la historia política, la historia militar y la historia de las emociones.

Bibliografía

- Adrogué, G. (1993). Los ex militares en política. Bases sociales y cambios en los patrones de representación política. *Desarrollo Económico*, 33 (133), 425-456.
- Antonsich, M. (2010). Searching for belonging—an analytical framework. *Geography compass*, 6, 644-659.
- Anderson, D. (2014). *The Falklands War 1982*. Oxford: Bloomsbury Publishing.

- Badaró, M. (2013). *Historias del Ejército Argentino: 1990-2010: democracia, política y sociedad*. Buenos Aires: Edhasa.
- Ballester, H, García, J. Gazcón, C. y Rattenbach, A. (1982 a). Un proyecto nacional argentino. *Cruz del Sur*, 1(1), 9-13.
- Ballester, H, García, J. Gazcón, C. y Rattenbach, A. (1982 b). Los problemas de la seguridad, de la Defensa Nacional y de las Fuerzas Armadas y sus consecuencias orgánicas para futura Ley de Ministerios. *Cruz del Sur*, 1 (2), 20-25.
- Ballester, H, García, J. Gazcón, C. y Rattenbach, A. (1983a). Poder Militar y Poder Civil. *Cruz del Sur*, 1 (3), 9-21.
- Ballester, H, García, J. Gazcón, C. y Rattenbach, A. (1983b). Hacia una política nacional de carnes. *Cruz del Sur*, 2 (4), 7-16.
- Ballester, H, García, J. Gazcón, C. y Rattenbach, A. (1983c). El rol de la C.A.P. en una política nacional de carnes y el verdadero papel cumplido durante su gestión. *Cruz del Sur*, 2 (4), 17-35.
- Ballester, H, García, J. Gazcón, C. y Rattenbach, A. (1985). El sistema de Seguridad Interamericano de Defensa como paradigma de la Seguridad Nacional. *Cruz del Sur*, 3 (7), 5-14.
- Battaglino, J. (2010). La política militar de Alfonsín: la implementación del control civil en un contexto desfavorable. En R. Gargarella, M. Murillo, y M. Pecheny (Comp.), *Discutir Alfonsín* (pp. 161-184). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Battaglino, J. (2013). La Argentina desde 1983: un caso de desmilitarización del sistema político. *Revista S.A.A.P.*, 7 (2), 265-273.
- Bartolucci, M. (2020). La emoción místico-patriótica de derechas e izquierdas revolucionarias: Memorias y discursos de Juan Francisco Guevara y Raimundo Ongaro, 1970. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 20 (1), e111.
- Beck, P. (1988). *The Falklands Islands as an International Problem*. London: Routledge.
- Billig, M. (2014). *Nacionalismo Banal*. Madrid: Capitán Swing.
- Boyce, G. (2005). *The Falklands War*. London: Macmillan International Higher Education.
- Cardoso, O. Kirschbaum, R. Van der Kooy, E. (1992). *Malvinas. La trama secreta*. Buenos Aires: Planeta.
- Casquete, J. (2017). *Nazis a pie de calle. Una historia de las SA en la República de Weimar*. Madrid: Alianza.

- Di Renzo, C. (2021 a). De la hipótesis de guerra a la cooperación en Defensa: actores, estrategias y políticas en las relaciones entre Argentina y Chile entre las décadas de 1970-1990. (Tesis Doctoral), Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires.
- Di Renzo, C. (2021 b). Entre el Acta de Montevideo y la “transición democrática”: actores a favor y en contra de la mediación papal, 1977-1985. *RES GESTA*, 57, 185-206.
- Di Renzo, C. (2022). La política militar durante la “apertura democrática” en Argentina: concepciones de los ministros de Defensa Roque Carranza y Horacio Jaunarena entre 1983 y 1989. *Revista de Derecho y Ciencias Sociales*, 27, 131-148.
- Di Renzo, C. (2023 a). Entre la integración y la vecindad amenazante: la perspectiva editorial de la revista Geopolítica frente al conflicto Beagle entre Argentina y Chile, 1975-1983. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 12 (24), 268-287.
- Faraldo, J. (2020). Emotional communities and the reconstruction of emotional bonds to alien territories: the nationalization of the Polish “Recovered Territories” after 1945. En A. Stynen, M. Van Ginderachter, y X. Núñez Seixas (Edits.), *Emotions and Everyday Nationalism in Modern European History* (pp.185-204). Londres/New York: Routledge.
- Feierstein, D. (2011). Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina. *Política y Sociedad*, 48(3), 571-586.
- Franco, M. y Pontoriero, E. (2024). Represión y “guerra”: El Terrorismo de Estado argentino en escala comparada en el cono sur. *COLECCIÓN*, 35 (1), 149-173.
- Frevert, U. (2013). La politique des entiments aux XIX siècle. *Revue d'histoire du XIX siècle*, 46, 51-72.
- Frevert, U. (2023). *The power of emotions: A history of Germany from 1900 to the present*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fornillo, B. (2015). Centralidad y permanencia del pensamiento geopolítico en la historia reciente de Sudamérica (1944-2015). *Estudios Sociales Del Estado*, 1(2), 118–148.
- Gayol, S. (2023). *Una pérdida eterna. La muerte de Eva Perón y la creación de una comunidad emocional peronista*. Buenos Aires: FCE.
- Guber, R. (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: FCE.
- Guber, R. (2004) *De chicos a Veterano. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Guber, R. (2012). ¿Nacionalismo y autoritarismo? Algunas lecciones de la experiencia de Malvinas. *Praxis Educativa*, 16 (2), 19-30.
- ILADEG (1982). Editorial. *Cruz del Sur*, 1 (1), 3-4.

- ILADEG (1983 a). Editorial. *Cruz del Sur*, 1 (3), 7.
- ILADEG (1983 b). Editorial. *Cruz del Sur*, 2 (4), 5.
- ILADEG (1984). Editorial. *Cruz del Sur*, 3 (5/6), 3.
- ILADEG (1985). Editorial. *Cruz del Sur*, año 3 (7), 3.
- ILADEG (1986). Editorial. *Cruz del Sur*, 4 (8), 3-4.
- Illouz, E. (2023). *La vida emocional del populismo. Como el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia*. Madrid: Katz.
- Laguado Duca, C. (2010). Cuestión social, desarrollo y hegemonía en la Argentina de los años sesenta. El caso de Onganía. *Universitas humanística*, 70, 101-118.
- Leal Buitrago, F. (2003). La doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur. *Revista de estudios sociales*, 15,74-87.
- López, E. (1994). *Ni la ceniza ni la gloria: actores, sistema político y cuestión militar en los años de Alfonsín*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- López, E. (2007). Argentina: un largo camino hacia el control civil sobre los militares. En E. López (Edit.), *Control civil sobre los militares y política de defensa en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay* (pp.17-38). Buenos Aires: Altamira.
- Lorenz, F. (2006). *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lorenz, F. (2011). El malestar de Krímov. Malvinas, los estudios sobre la guerra y la historia reciente argentina. *Estudios*, 25, 47-65.
- Mazzei, D. (2011). *El CEMIDA: Militares argentinos para la transición democrática*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Mosiewicki, F. (2021). Empuñar la nación: armas, cultura material e instrucción militar obligatoria para la defensa de la patria. Buenos Aires, 1970-1976. En M. Bartolucci y B. Favero (Comps.), *En el nombre de la patria: Juventud, nacionalismos cotidianos y emociones patrióticas (Argentina, 1955-1979)* (pp.175-202). Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Núñez Seixas, X. (2018). *Suspiros de España. El nacionalismo español, 1808-2018*. Barcelona: Crítica.
- Núñez Seixas, X. (2023). Conferencia “Guerra y Guerras”. En Dénia. Festival de les Humanitats. Disponible en: Consultado en línea el 20/03/2024.
- O’Donnell, G. (1994). Introducción a los casos latinoamericanos. En G. O’Donnell, P. Schmitter y L. Whitehead (comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario*(pp.15-36). América Latina, Vol.2. Barcelona: Paidós.

- Palermo, V. (2007). *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura política contemporánea*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Peña, T. (1983). La Argentina bajo su sombra. *Cruz del Sur*, 2 (4), 36-38.
- Pion Berlin, D. y López, E. (1996). *Democracia y Cuestión Militar*. Quilmes: UNQUI.
- Pion Berlín, D. y Ugarte, J. (comp.) (2013). *Organización de la defensa y control civil de las Fuerzas Armadas en América Latina*. Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones.
- Przeworski, A. (1995). *Democracia y mercado: reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Purseigle, P. (2013). *Mobilisation, Sacrifice, et Citoyenneté. Angleterre - France, 1900-1918*. Paris: Les Belles Lettres.
- Quiroga, H. (2004). *El tiempo del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens-Ross.
- Rattenbach, A. (1983). El problema socio-cultural d la música latinoamericana. *Cruz del Sur*, 1 (3),30-33.
- Reddy, W. (1997). Against constructionism: The historical ethnography of emotions. *Current Anthropology*, 38(3), 327–351.
- Reddy, W. (2001). *The navigation of felling. A framework for the history of Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rodríguez, L. y Soprano, G. (Eds.) (2018). *Profesionales e intelectuales de Estado. Análisis de perfiles y trayectorias en la salud pública, la educación y las fuerzas armadas*. Rosario: Prohistoria.
- Rosenwein, B. (2015). *Generations of feeling. A history of emotions, 600–1700*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rouquié, A. (1986). Desmilitarization and the Institutionalization of Military-Dominated Policies in Latin American. En A. Lowenthal y J. Fitch, (comps.) *Armies and Politics in Latin America* (pp.444-477). New York: Holmes y Meier.